

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

Juan Iglesias: SURCOS. ARTICULOS PERIODISTICOS (*)

Constituye el presente libro un compendio de cincuenta artículos periodísticos dispersos, hasta ahora, por entre las páginas de ese aliento histórico fugaz que nuestros diarios son. Abarca esta cifra algunos de los aparecidos entre los años 1972 a 1977, entrelazados todos por una semilla interior de "penas y congojas por tantas cosas en peligro y por tantas personas en olvido, pero también penetrados por un acendrado fervor por ellas, y, lo que más importa, de un decidido empeño en que no sucumban las primeras y en que se mantengan las segundas vivas en el recuerdo", en palabras de Fernando Sáinz de Bujanda. Representan, por otra parte, estas cuartillas la prueba cierta de ese saber difícil en el que se ha combinado con acierto el estilo conciso, familiar y amable, con una sólida y permanente preocupación por temas humanistas, coloreados siempre por el tinte de la vivencia jurídica personal y profesional. La diagramación de espacios en un rotativo no siempre deja lugar a comentarios marginales a la más pertinente actualidad; en este sentido puede decirse que los periódicos son avaros para la concesión de huecos en los que entren escritos de naturaleza análoga a los que en *SURCOS* se recogen.

De esta suerte, sin la prisa que los teletipos y las agencias de noticias imprimen a la tarea de la comunicación, hallaremos en la lectura de este libro un sereno repaso a impresiones personales, epistolarios íntimos, dedicatorias, recuerdos, homenajes o conmemoraciones, imbuidas todas de un profundo sabor académico. Así, iremos topando con apellidos como De Francisci, Paoli, De Visscher, Mommsen o Arangio-Ruiz, con quien el autor se vinculó para siempre en una carta inconclusa: "murió —nos dice— en el momento mismo en que andaba escribiendo una carta a mí, pobre de mí, di-

(*) Juan Iglesias: *Surcos. Artículos periodísticos*, Editora Nacional, Madrid, 1978, 250 págs., con una «Introducción en dos tiempos» de Fernando Sáinz de Bujanda y el autor.

rigida", "esa carta, publicada en revistas jurídicas (1), es mi gran orgullo de romanista. Perdóneseme". Y no menos con los de otros ilustres de nuestra Universidad: Ursicino Alvarez —su maestro—, García y Bellido, Antón Oneca, Joaquín Garrigues, Marañón, Menéndez Pidal, Gaio Sánchez, Jordana de Pozas, Maravall, Ortega, Eugenio D'Ors, Yanguas Messía, Federico de Castro, Juan Vivancos, Ruiz del Castillo, Unamuno, Francisco Suárez, Vitoria, Fray Luis de León...

Hombres y apellidos que encarnan la aspiración de universalidad que tan escasa anda, en ocasiones, entre las nuevas generaciones que maduran hoy en las ramas seculares del viejo árbol universitario. Cae en olvido unas veces, suena a extrañío otras en quienes cursan estudios superiores ese cálido ambiente de moderación y respeto que hemos visto acompañar a la labor docente de cada profesor, filósofo o investigador del Derecho, y que el profesor Iglesias ha sabido captar y describir espléndidamente al emplear vocablos latinos, tales como "Humanitas", "Fides", "Veritas", "Virtus", "Amicitia" y "Autoritas" (voluntaria sujeción a la capacidad sancionada por la experiencia). "Valores y virtudes" —concluye en el mismo capítulo, "Moderación y Humanismo"— que tienen que ver, de un modo o de otro, con el "officium", con el deber de cuidar a más de la propia estimación, el bien común y las necesidades del prójimo". He aquí, para nosotros, la razón y el secreto silencioso de las vocaciones.

Valga por último nuestro interés por reseñar dos cuestiones. Asistimos en el arte literario a un progresivo deterioro y empobrecimiento del lenguaje, cuando no a una degradación intencionada y desgarradora del idioma. Llama la atención en este punto el proceder lineal seguido en todo instante respecto a la confesión liminar que el autor nos hiciera: "Son artículos con amor y respeto para la lengua que les sirvió de cuna y expresión." Nunca hoy se agradece lo bastante. Y nunca hasta hoy el mérito de escribir con natural sencillez estuvo peor reconocido.

Salta a la vista, finalmente, sin que sea preciso espigar demasiado en este campo fértil de la vida cotidiana, que el autor ha roturado, con pluma segura y auténtica —*Surcos* es al fin el título de este libro—, la esperanza de una Europa unida. Es el aleteo resuelto aunque algo utópico, del "Gran Consejo del Espíritu Euro-

(1) Vincenzo Arangio-Ruiz: *Ultima página*, en LABEO, «Rassegna di Diritto Romano», anno decimo, 1964, III, settembre-dicembre, Milano. La carta, a pesar de llevar fecha de 31 de enero de 1964, fue corregida y rehecha en parte la noche de su muerte, 4 de febrero del mismo año.

peo" que don Magín, profesor y mártir, "en momentos de santa locura", concibiera como el primer paso; y mirado sin pasión así habrá de ser —unidad de espíritu— para el reencuentro necesario y más urgente cada día, entre los que sólo geográfica o económicamente pueden seguir llamándose todavía europeos.

JOSÉ CALVO GONZÁLEZ.

Salvador Abascal: LA REVOLUCION ANTIMEXICANA (1)

Algunos de los hechos más importantes ocurridos en México en los diez últimos años han servido de punto de partida a Salvador Abascal para una profunda reflexión sobre la acción de la Revolución Mundial en esa nación y sus repercusiones a nivel religioso, político y social.

El autor, ilustre polemista y publicista católico, es una de las figuras más sobresalientes del catolicismo secolar mexicano. Perteneciente a una generación que vio en sus años mozos la derrota de los cristeros a manos de la revolución —debido a la ignorancia y debilidad de algunos miembros de la jerarquía eclesiástica—, Salvador Abascal supo, junto con un puñado de jóvenes profesionales católicos, animar un vasto movimiento popular que se enfrentó a la ofensiva revolucionaria en México durante los años del gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-40). Recogiendo la antorcha del mismo ideal católico, los fundadores de la "Unión Nacional Sinarquista" desarrollaron una nueva forma de combate cívico y popular adecuada a las nuevas circunstancias políticas tras la cristiada. El movimiento, del cual Salvador Abascal fue líder indiscutible, logró despertar en las conciencias católicas el entusiasmo y el sacrificio por la lucha cívica, obteniendo importantes triunfos frente a la ofensiva marxista del presidente Cárdenas. Sus luchas se centraron en la oposición a la colectivización agraria, a la educación sexual y socialista, a la comunización de los sindicatos y a defender la libertad de los católicos para practicar su fe. Más de cuarenta muertos atestiguarían la autenticidad y firmeza del "Sinarquismo". Los afanes cívicos de Abascal le llevaron a fundar una colonia en el territorio abandonado de Baja California, despoblado y amenazado por un eventual asentamiento de colonos extranjeros.

Algunas disensiones internas, producidas en gran parte por corrientes ideológicas heterodoxas, terminaron con la vitalidad del

(1) Ed. *Tradición*, México, 1978, xvii + 302 págs.